

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL ENTERRAMIENTO DOLMÉNICO DE CERRO ALTO (ARENAS. MÁLAGA)

EMILIO MARTÍN CÓRDOBA
ÁNGEL RECIO RUIZ
JOSÉ RAMOS MUÑOZ
SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA
DIEGO MORATA CÉSPEDES
MIGUEL ÁNGEL TORRES

Resumen: En este trabajo presentamos el estudio de la excavación realizada en el dolmen de Cerro Alto, localizado en la Sierra de Bentomiz. A pesar de estar saqueado, aporta un novedoso registro empírico para el estudio del fenómeno megalítico en la provincia de Málaga.

Abstract: In this work submits the excavation study done in the "Cerro Alto" dolmen, located at the Bentomiz range. Although it is sacked, it gives us a new empirical register for the study of the megalithic phenomenon in province of Málaga.

1. INTRODUCCIÓN

En el mes de mayo de 1996 tuvimos conocimiento por parte de D. Francisco García Ortega, vecino de la localidad de Arenas y propietario de los terrenos donde se localiza el yacimiento, de la existencia de un posible enterramiento que apareció cuando estaba realizando labores para crear una senda con una maquinaria pesada (FIG. 1)

El equipo nos personamos en el lugar y pudimos confirmar la existencia de un enterramiento de tipo dolménico, que presenta-

ba contundentes evidencias de su destrucción debidas a las obras acometidas en el camino.

A principios del mes de junio, y ante el indiscutible carácter de emergencia, solicitamos a la Junta de Andalucía una intervención arqueológica de urgencia que posibilitara documentar dicho enterramiento.

Recibimos a finales del mes de agosto el perceptivo permiso de la Junta de Andalucía, llevándose a cabo la actuación arqueológica entre los días 19 y 22 de septiembre.

Para la presente intervención arqueológica contamos con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Arenas, que nos facilitó la asistencia de dos trabajadores no técnicos.

2. SITUACIÓN. ENMARQUE GEOGRÁFICO

El yacimiento se encuentra localizado en el paraje conocido localmente como La Cacería, en la ladera noroeste del Cerro Alto, Término Municipal de Arenas (Málaga). Sus coordenadas geográficas U.T.M. son (FIG. 2):

Cuadrícula universal 30 S

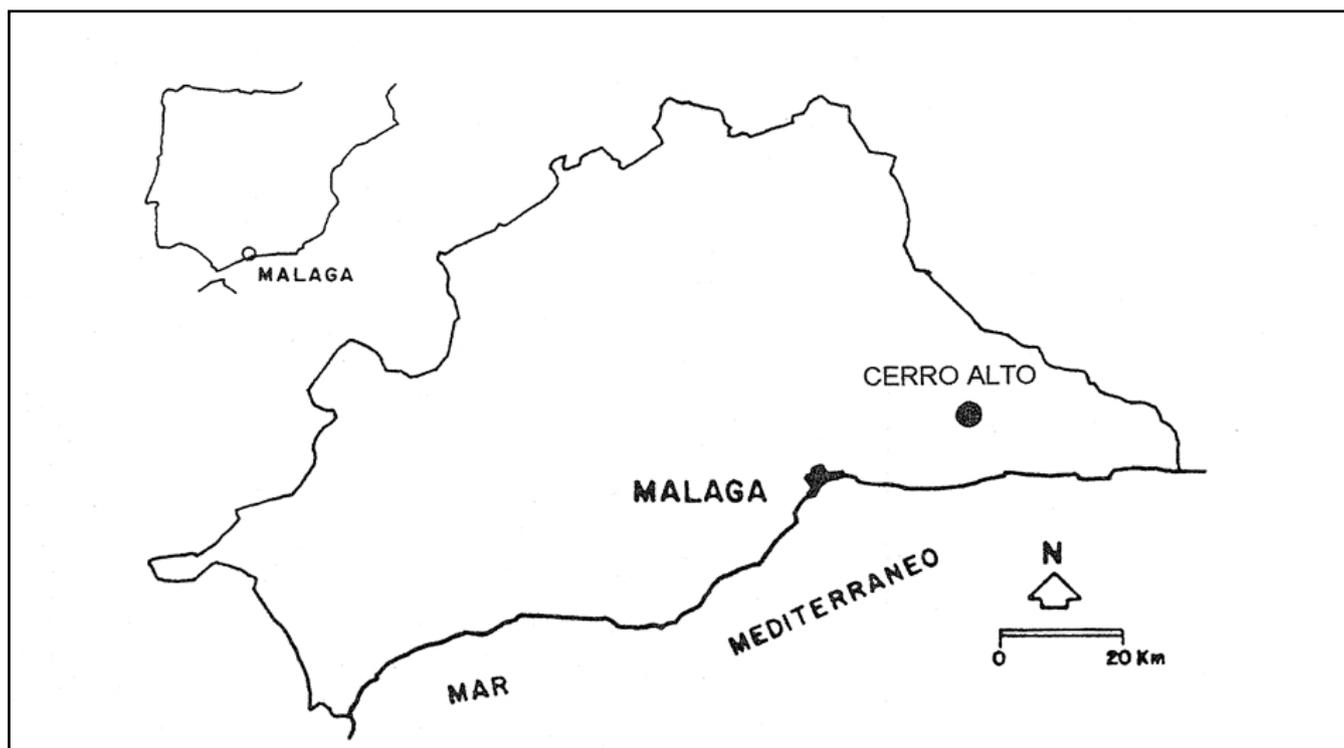


FIG. 1. Plano de localización.



FIG. 2. Plano topográfico de situación.

X= 406.720 m.
Y= 4.076.170 m.
Z= 562 m.

La altitud se refiere lógicamente sobre el nivel del mar, y la orientación del dolmen (eje longitudinal principal) es de 157 g. centesimales, es decir, muy aproximada a la diagonal exacta sureste-noroeste.

2.1. Localización y entorno.

La localización se corresponde con la línea divisoria o loma que separa dos cuencas hidrográficas distintas, la del los Ríos Rubite-Vélez y la del Río Seco, dentro del complejo montañoso denominado Macizo de Vélez, conjunto de elevaciones de discretas magnitudes altitudinales pero muy accidentado e irregular. Encontramos el yacimiento cercano al collado que separa el Cerro Alto (625 m) y el Cerro de Juan Martín (574 m.). (Foto 1)

El paisaje que se domina desde esa ubicación es relativamente amplio, sobre todo teniendo en cuenta la cercanía de las mayores altitudes de los Cerros Alto, Bentomiz y Bea. Pero la existencia de pasillos o valles permite un buen control visual del valle de Río Seco, así como del Rubite, de una interesante franja de la costa de Vélez-Málaga y de casi todo el Arco de Sierras Alhama, Tejada y Almijara.

Los usos del suelo del entorno corresponden a una agricultura de secano, abundando sobre todo el almendro, mosaicos de olivar y, en menor medida, la viña- los pocos espacios no roturados son ocupados por un matorral termomediterráneo seco y degradado, con retamas y bolinas.

2.2. Comunicaciones.

La comunicación de la zona se efectúa partiendo desde la Carretera local MA-117, de Vélez-Málaga a Arenas, estando notablemente recorrida por carriles de tierra en desigual estado, el mejor de ellos actualmente parte desde la zona de la villa de Arenas conocida como Alto Lugar, llegando al yacimiento tras 1.300 metros de recorrido por el Camino de la Carretera. Una bifurcación de éste pasa tangente a los restos del dolmen, siendo posiblemente una de las afecciones más directas que posee, y termina sin salida cerca de la cumbre de Cerro Alto.

El citado Camino de la Carrera es parte de la interesante Vía Pecuaría o Vereda del mismo nombre, proveniente de Algarrobo y comunicada con Viñuela y Canillas de Aceituno, y por tanto un ancestral eje de tránsito poblacional y ganadero.

2.3. Sustrato geológico.

Se enmarca el área de estudio dentro de las Cordilleras Béticas, en el Complejo Alpujarride de las Zonas Internas, sucesión de mantos de corrimiento que abarcan desde sur de Sierra Nevada hasta la Axarquía malagueña. El zócalo o base de los mismos es el llamado Manto de los Guájares, al que pertenece la Unidad de Sayalonga, sustrato donde nos encontramos el yacimiento. La base de casi todo el Macizo de Vélez está constituida por esquitos negros grafitosos con estauroлита y andalucita y granate, más rojizos que los anteriores, y que forman cerros aislados como el Alto y el Juan Martín, con datación más reciente de Paleozoico superior a Triásico.

El dolmen se halla justo en el extremo noroeste de este isle de Cerro Alto, casi en el contacto entre los dos tipos de esquitos, de difícil referenciación en la zona. El rumbo de la esquistosidad es sur-sureste, y el buzamiento es de unos 20°, lo que origina unos estratos ligeramente horizontales, como los que constituyen la roca madre o base del yacimiento. En un radio de al menos 1 km alrededor del mismo no encontramos variaciones tectónicas significativas ni otros materiales, e igualmente los ortostatos que



LÁM. 1. Vista del Valle del Río Seco, al fondo ladera de Cerro Alto donde se localiza el dolmen.

constituyen la construcción pertenecen a esos tipos de esquitos mencionados, vulgarmente mal llamados pizarras.

3. LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

El sepulcro se distinguía por la afloración de la parte superior de cuatro losas dispuestas de forma rectangular.

El aspecto que presentaba el enterramiento, con ausencia de varios ortostatos y la totalidad de las lajas de cubiertas, manifestaba su destrucción en gran parte de sus estructuras. Su superficie estaba altamente alterada por numerosos boquetes producidos por expolios, así como por varias cepas de viñas que habían sido cultivadas en su interior, pero sobre todo por el reciente movimiento de tierras producido por la maquinaria pesada que había arrancado los ortostatos del lado noroeste del enterramiento. Sin embargo, abrazábamos la esperanza de que parte del contenido interior hubiera permanecido intacto, cosa que desafortunadamente no ocurrió.

De ahí que estimáramos de suma urgencia la puesta en práctica de una intervención arqueológica, al objeto de documentar los elementos arquitectónicos de la estructura y el probable ajuar funerario, para extraer datos que nos acercaran al progresivo conocimiento del proceso histórico de la comunidad allí enterrada.

En primer lugar realizamos el levantamiento topográfico del entorno de la estructura y su documentación fotográfica. Posteriormente, y para proceder a la excavación, delimitamos un área de 3 m. de anchura por 6 m. de longitud, en sentido NO-SE, paralelo al espacio definido por las estructuras y con un sistema de ejes de coordenadas alrededor de los restos visibles, cuyos lados mayores eran sensiblemente paralelos a los laterales del dolmen, pensando en la posible existencia de restos de estructura tumular. A medida que se iban delimitando los ortostatos que formaban el enterramiento, descartando la existencia de un túmulo, quedó reducido el espacio de excavación a un área de 1,5 m. por 5 m. (FIG. 3).

Metodológicamente, la excavación se realizó retirando niveles artificiales, con cavas o capas de diverso espesor (se practicaron un total de 4, desde -1,00 m. hasta -1,40 m.), en función de las necesidades planteadas por la marcha de la excavación, que se practicaron en la totalidad del interior de la estructura y partes concretas del exterior lindantes con los ortostatos, a fin de establecer el sistema constructivo empleado en la erección del monumento.

La excavación demostró que el sepulcro había estado sometido a despojos sistemáticos, removiendo o extrayéndose el material contenido, no pudiéndose determinar la ubicación original de los productos arqueológicos encontrados.

Todas las tierras, tanto las exteriores como las del interior del sepulcro, fueron convenientemente cribadas.

gios de las mismas, debieron ser losas entre los 0,80 m. y 1m. aproximadamente.

Atendiendo a sus características, una cámara sin tramos internos, podemos considerar que se trata de un sepulcro de cámara simple rectangular, ligeramente trapezoidal. Su tipo de planta nos permite incluirlo dentro del Grupo 1º, Tipo 1, Subtipo 4, de Cruz Auñón (FIG. 4).

5. BREVE ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Como ya hemos comentado, las labores de excavación han permitido constatar un sistemático expolio del enterramiento, con saqueos antiguos y modernos, que ha impedido obtener una correcta y completa visión de las distintas inhumaciones y de los ajuares asociados a ellas.

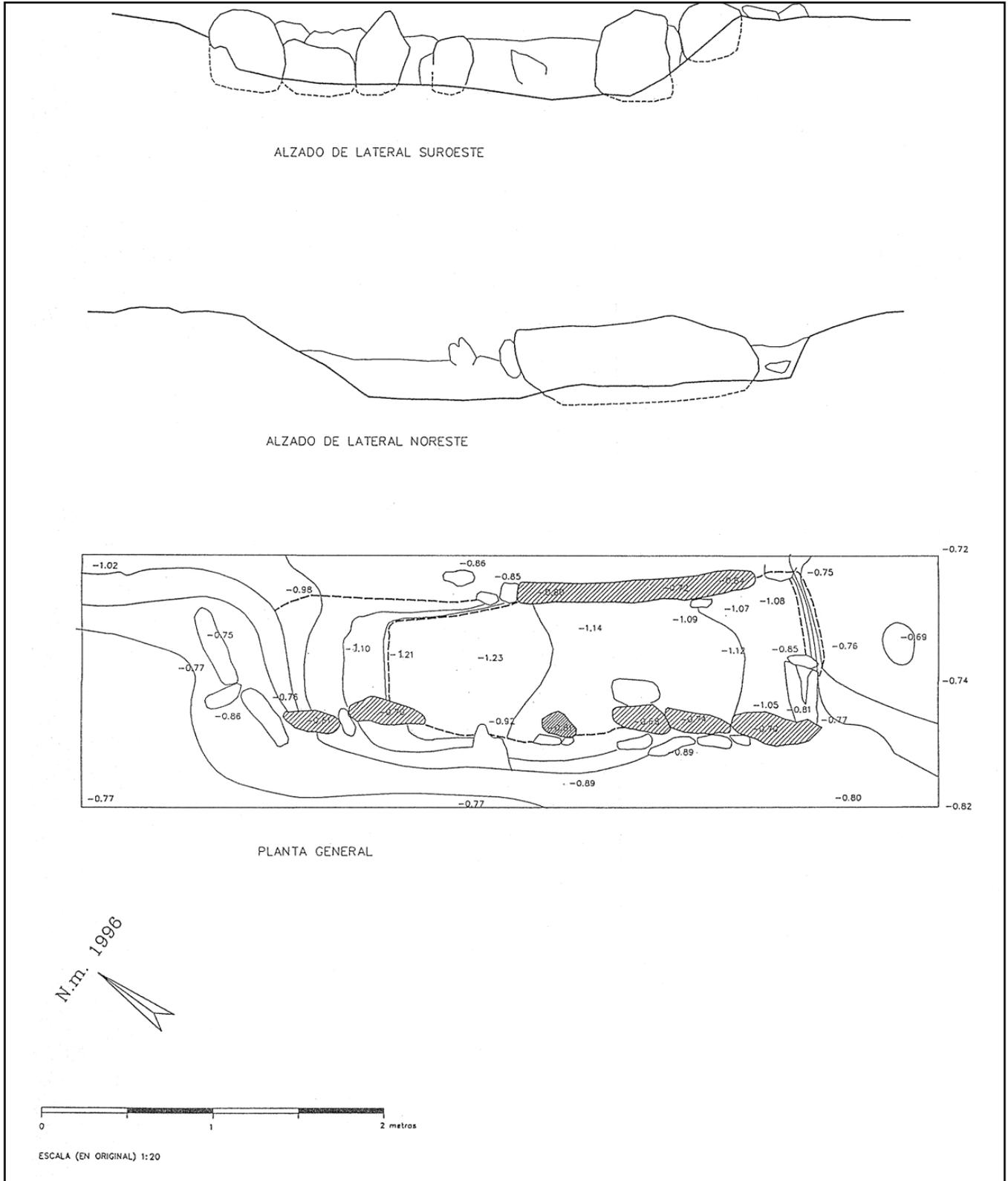


FIG. 4. Planta y alzados del domen.

Los distintos saqueos fueron tan sistemáticos, que a penas se han encontrado restos humanos, a excepción de varias esquirlas de huesos descubiertas en las labores de criba. Mayor suerte, aunque relativa, se tuvo con el ajuar que se ha podido recuperar en parte.

Lamentablemente, los movimientos de tierras han impedido ubicar espacialmente estos artefactos en el interior de enterramiento, pues todos han sufrido procesos deposicionales.

5.1. Los productos líticos.

CE.96/1. Lámina de cresta en sílex, poco rodado, con talla cruzada. Está fracturada en la zona proximal, por lo que tiene talón abatido. La anchura es de 19 mm. Cuenta con retoques abruptos, profundos, directos, continuos en ambos laterales. Se adscribiría tipológicamente a LD11 rectnokp (Laplace, 1986) (FIG.5,3)

CEA.96/2. Lámina de sílex, poco rodado, con talla a presión. Es una hoja completa de 84 mm de longitud por 19 mm de anchura. Por tanto es una gran lámina estrecha (Bagolini, 1968). Cuenta en el borde derecho evidencias de talla de cresta de segundo orden. El talón ha sido abatido por pequeños retoques abruptos, profundos, inversos, continuos, conformando una truncadura, adscrita como T2 nokp (Laplace, 1986). En el borde izquierdo presenta retoques abruptos, profundos, directos, continuos, llegando a conformar LD 11 rectnokp (Laplace, 1986). (FIG. 5,1)

CEA. 96/3. Hoja en sílex, poco rodada, con pátina beige. Fracturada en la extremidad distal, y talón facetado convexo. La anchura es de 22 mm. De sección trapezoidal. Presenta melladuras de uso en la zona proximal derecha. (FIG. 5, 4)

CEA. 96/4a. 4b. Hoja en sílex, poco rodada, con pátina beige. Es un fragmento medial y distal, con fractura proximal. La anchura es de 22 mm, con sección trapezoidal. Cuenta con retoques abruptos, profundos, directos continuos. Tipológicamente es LD11 rectnokp (Laplace, 1986). (FIG. 5, 2)

CEA. 96/5. Hoja en sílex, poco rodada, con pátina beige. Fracturada en la extremidad distal, con talón facetado convexo. Cuenta con retoques abruptos, marginales, directos continuos en el lateral derecho. La anchura es de 16 mm. Tipológicamente es LD 11 rect nokm (Laplace, 1986). Es perceptible en el borde retocado la presencia de huellas de lustre de cereal.

CEA. 96/6. Punta foliácea en soporte laminar, en sílex de pátina beige. Tiene retoques planos profundos, bifaciales, denticulados. Se podría adscribir al FF35 nokp de Laplace (1986). Es decir, punta foliácea bifacial con escotadura proximal, siendo a destacar dos largos pedúnculos laterales completos, también con retoques planos y bifaciales. Reseñar también que puede adscribirse al F2A (Bagolini, 1970). (FIG. 5,5)

CEA.96/7. Punta foliácea en soporte laminar, en sílex de pátina beige. Cuenta con retoques planos, profundos, bifaciales, denticulados. Se adscribe al FF35 nokp (Laplace, 1986). Es punta foliácea bifacial, con escotadura proximal, y dos pedúnculos fracturados. Se podría valorar como F2A (Bagolini, 1970). (FIG. 3,8)

CEA. 96/8. Punta foliácea en soporte laminar, en sílex gris. Tiene retoques planos, profundos, bifaciales, continuos. Se adscribe al FF35 nokp (Laplace, 1986). Los dos pedúnculos son bifaciales completos. Cuadra también en F2A (Bagolini, 1970). (FIG. 5,7)

CEA. 96/9. Punta foliácea en soporte laminar, en sílex de pátina beige. Tiene retoques planos, profundos, bifaciales, denticulados. Se podría clasificar como FF35 nokp (Laplace, 1986). Presenta dos pedúnculos adyacentes a la escotadura, fracturados, con retoques planos, profundos, bifaciales, continuos. Se adscribe a F2A (Bagolini, 1970). (FIG. 5,6)

CEA. 96/10. Hoja de sílex, poco rodada, con pátina beige. Es fragmento medial, con fractura distal y proximal completas. La anchura es de 15 mm. La sección es trapezoidal.

CEA. 96/12. Fragmento de pedúnculo de punta foliácea, con escotadura proximal. Presenta retoques planos, profundos, bifaciales, denticulados.

CEA. 96/13. Lascas de talla interna en sílex, con pátina roja. Tiene talón abatido.

5.2. La cerámica.

Se ha documentado un pequeño conjunto de fragmentos, unos treinta, la práctica totalidad amorfos, de los cuales sólo 2 se asocian con partes de bordes que han permitido configurar sus perfiles (CEA/A. 96. 14 y 15).

La mayoría tienen espesores delgados, con pastas muy desgastadas, que debieron recibir un tratamiento superficial de mediana calidad. Los colores de las paredes son marrones y rojos-anaranjadas.

Si bien apenas podemos aventurar cuestiones sobre la variabilidad tipológica de estos productos, el estudio de sus perfiles y grosores nos permite advertir la presencia de formas sencillas (ollas y cuencos). Vasijas, que por sus características tecnológicas y tipométricas, en su origen parecen haber sido destinadas a la función de contenedores para el consumo. Por otra parte, todos los fragmentos presentan superficies lisas y en ningún caso se aprecia elementos decorativos (pintura, impresa, incisa o de relieve).

Cabe resaltar la presencia de tres fragmentos de cerámicas a torno, de producción medieval (CA.96. 20, 21 y 22) que pudieron relacionarse a distintos momentos de los saqueos sufridos por el enterramiento.

CEA. 96/ 14. Fragmento de borde de un cuenco plano de casquete esférico, con un diámetro de boca alrededor a los 13 cm. (FIG 5, 9)

CEA.96/ 15. Fragmento de borde de una ollita de paredes marcadamente entrante, de unos 6 cm de diámetro de boca.

CEA.96/ 20, 21 y 22. Tres fragmentos amorfos de cerámicas a torno, una de ellas presenta su cara externa un vidriado de color melado. Son productos de época medieval.

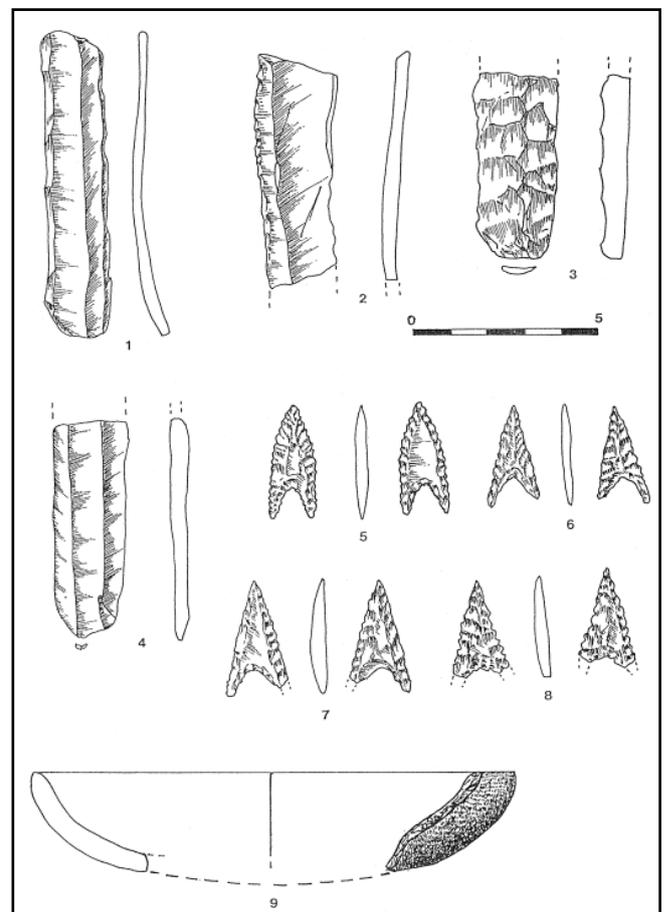


FIG. 5. Productos arqueológicos del ajuar.

6. ANALÍTICAS REALIZADAS A LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Se seleccionaron diferentes muestras representativas de todos los tipos que aparecieron en el dolmen (ortostatos y material del ajuar) para su estudio mediante observación a visu, estereomicroscopía y microscopía de luz transmitida.

6.1. Ortostatos.

Los ortostatos están constituidos, mayoritariamente, por micaesquistos de los Montes Superiores del Complejo Alpujárride. Los calzos que sujetan los ortostatos, están constituidos por rocas metamórficas variadas, tales como micaesquistos, mármoles, etc.

6.2. Materiales del ajuar.

Además de estos materiales constituyentes del dolmen s.str., se han estudiado objetos líticos y cerámicos pertenecientes al ajuar del mismo. Entre estos objetos son de destacar:

- Un grupo de puntas de flechas de borde dentado, con aletas, elaboradas en sílex de color ocre amarillento (CEA.96.6 y CEA.96.8); ocre (CEA.96.7) y pardo claro (CEA.96.9).
- Un grupo de láminas de color pardo (CEA.96.3), crema (CEA.96.2) y pardo-rojizo (CEA.96.1 y CEA.96.4a 4b). Todas ellas elaboradas en sílex.
- Han aparecido además otros útiles tales como una pequeña lámina y fragmentos de talla, siempre en sílex.

Con respecto a los fragmentos cerámicos se puede decir que son generalmente de color claro (Nº Hueso 2.5 YR 5/6, la muestra, CEA.A-3, HUE 2.5Y 7/4, la muestra CEA.A.1 y HUE 7.5YR 4/3, la muestra CEA.A-2, en la Tabla Munsell), apareciendo un fragmento con un engobe rojizo. Como desengrasante aparecen granos de hasta 8 mm de cuarzo y sobre todo fragmentos de filita, por lo que se puede decir que la materia prima empleada en este caso posiblemente sea autóctona, en un área situada sobre materiales residuales procedentes de la alteración de los afloramientos de micaesquistos de las unidades alpujárrides, abundantes en esta zona.

En cuanto a la caracterización mineralógica y textura de los útiles y fragmentos de sílex estudiados cabe mencionar lo siguiente:

- Los útiles de color crema (CEA.96.2 y CEA.96.5) corresponden a sílex bastante homogéneos, con poca porosidad, con clastos redondeados de diferentes tonos, quizás restos de organismos.
- La lámina CEA.96.10, también de color crema, si bien algo más oscuro, presenta en algunas zonas oolitos de pequeño tamaño (0.3 mm) y cierto bandeado. En general, presenta una agregación de esférulos o agregados irregulares.
- La lámina CEA. 96.3, de color pardo, es también un sílex muy homogéneo y poco poroso, con un cierto contenido en óxidos de hierro, en forma de pequeños nódulos irregulares de unos 0,06 mm de O, como promedio.
- Las láminas CEA.96-1 y CEA.96-4a/4b, es un sílex pardo rojizo, con un vetado o bandeado visible macroscópicamente y presencia de recristalizaciones de calcedonia. Las bandas vienen definidas por texturas más homogéneas (oscuras) y bandas más claras con una mayor porosidad. Presenta asimismo un cierto contenido en óxidos de hierro.
- Las puntas de flecha CEA. 96- 6 y 7 están fabricadas con un sílex de similares características y textura. Se trata de un sílex ocre-amarillento, muy homogéneo y de baja porosidad. Por el contrario las puntas CEA.96 8 y 9, son muy similares al sílex bandeado ya citado en las láminas CEA.96- 4a y 4b, con alternancia de bandas de mayor o menor proporción en nódulos más claros que la matriz y entre 0,15 y 0,70 mm de diámetro.
- Los fragmentos de sílex de color pardo-rojizo oscuro, una de

ellas es una lámina de pequeño tamaño, son de sílex radiolarios, por lo que se pueden clasificar como radiolaritas, habituales en ciertos afloramientos del Subbético andaluz.

- Un canto rodado aparecido en la excavación, con un diámetro de 46 mm, está constituido por una arenisca poco cementada, con cuarzo como principal constituyente mineral y con presencia minoritaria de granos de moscovita.

Como complemento al estudio de los materiales del dolmen, se realizó un estudio in situ de los diferentes tipos de rocas que afloran en las proximidades del mismo. En este sentido, se estudiaron los materiales metamórficos que aparecen en el emplazamiento del dolmen, y de cuyos afloramientos es muy fácil extraer las de gran tamaño y de espesor centimétrico, ideales para su uso como ortostatos del dolmen y "corbeteras" del mismo. Tras el estudio realizado mediante microscopía óptica tanto de muestras procedentes de los ortostatos, como de las rocas de este afloramiento, es posible precisar que se trata de los mismos materiales de ambos casos.

6.3. Estudio por Difracción de RX.

En las tres muestras de cerámicas analizadas (CEA.A-1; CEA.A. 2 y CEA.A-3) estudiadas mediante difracción de rayos-X (método de polvo policristalino), las fases minerales dominantes son cuarzo y los fragmentos de roca micacea (cuarzo moscovita, fundamentalmente), tal y como se ha podido comprobar con el estudio por microscopía óptica de láminas delgadas de las mismas. En estas muestras, el cuarzo, junto con los fragmentos de micacita, parecen ser los materiales desengrasantes fundamentales en la pasta cerámica utilizada.

En las muestras de útiles, los diagramas de R.X, presentan siempre la presencia de cuarzo microcristalino, por lo que las litologías son siempre de sílex.

6.6. Procedencia de los materiales.

Con los estudios realizados, podemos precisar que todos los materiales constituyentes de los ortostatos de micacitas provienen del afloramiento de estas rocas, existente junto al dolmen.

Los diferentes tipos de sílex parecen en general, pese a las ligeras diferencias texturales y de coloración, pertenecer a depósitos carbonáticos, posiblemente del Jurásico Subbético, claramente alóctonos al área del dolmen, no pudiendo precisarse su área fuente en estos momentos, a la falta de un más amplio estudio analítico y geológico regional.

7. VINCULACIÓN DEL ENTERRAMIENTO DOLMÉNICO CON EL PROCESO HISTÓRICO DE LAS FORMACIONES SOCIALES DEL IV-III MILENIO A.C. DE LA SIERRA DE BENTOMIZ Y COMARCA DE LA AXARQUÍA

El estudio de este yacimiento ha quedado limitado por el carácter de "actividad de urgencia" y por los saqueos sufridos que condicionan el nivel de las inferencias. Estos impedimentos imposibilitan saber el uso específico del espacio funerario, a quién o a quienes se enterraron allí, cuáles fueron sus ajuares, etc.

A pesar de estas limitaciones, los datos que nos aporta son importantes. Así pues, destacamos la característica de ser un pequeño sepulcro aislado, ubicado en lugar alto y de paso.

Se trata de una estructura simple, de reducidas dimensiones, con ortostatos pequeños, a excepción de dos, cuyas caras evidencian un tallado irregular; construido por un material autóctono e inmediato a su levantamiento, evitando un transporte lejano y pesado, con el consiguiente ahorro de tiempo y energía. Así pues, el sepulcro no ofrece excesivas dificultades técnicas para su construcción, lo cual apunta a una inversión en el trabajo de nivel medio-bajo, realizable por pocos individuos en un plazo corto de tiempo.

Destacamos su enmarque físico, situado en el corazón de la Sierra de Bentomiz, en una zona de intercomunicación entre el interior y la costa con una variada geografía, desde la depresión de Colmenar - Alto Vélez, o desde la depresión de Alhama, hacia el bajo Vélez y la zona costera de la comarca de la Axarquía. Un sitio importante en las tradicionales rutas de comunicación costa/interior.

Por otra parte, se elige un lugar elevado, Cerro Alto presenta una cota de 627 m. sobre el nivel del mar, destacado en el espacio, con un importante dominio visual del entorno inmediato y distante, sobre todo de la vía de comunicación natural que supone el río Seco.

Si bien mantiene unos parámetros casi similares a los localizados en los Montes de Málaga y Depresión de Colmenar, sobre todo con el dolmen de Cerro de la Corona (Totalán) (Recio et alii, en prensa), se trata de una estructura megalítica más reducida y simple que las conocidas y mencionadas de estas áreas, caso de Chaperas (Marqués, 1979) y del Tajo del Moro (Casabermeja) (Ferrer et alii, 1980).

Pese a la carencia empírica de restos humanos, debió tratarse de un enterramiento colectivo, tal y como se ha documentado en los otros enterramientos de la zona. Los productos arqueológicos encontrados nos manifiestan sus vinculaciones productivas (elemento de hoz), cazador-ofensivo (puntas de flecha) y de proceso de consumo (cerámicas).

Los 13 productos líticos registrados en el dolmen de Cerro Alto responden básicamente a una tecnología laminar, de implementos desbastados de núcleos para hojas con talla a presión, a partir de una preparación previa por medio de talla cruzada que sirve de aristas-guía en la obtención de los soportes laminares. A partir de estos productos de dimensiones superiores a los 8 cm se preparan bordes abatidos con retoques abruptos. También se documentan productos laminares de talla a presión con evidencias de retoques y huellas de uso. Además están presentes hojas simples sin ninguna transformación por medio de talla o retoque ulterior al desbaste.

Se trata de utillajes líticos característicos de producción, vinculados a la tecnología propia de la economía agropecuaria de estas comunidades. A pesar de su carácter funcional, votivo y simbólico, presentan evidencias de haber sido utilizados en el mundo de los "vivos", como claro exponente de instrumentos de trabajo de contextos agrícolas.

Es la característica utilización de hojas con retoques abruptos y/o de uso, en ocasiones con lustre de cereal perceptible, que se aprecia en contextos de aldeas agrícolas del V-IV milenio a.C. en el Sur peninsular (Arteaga et alii, 1993; Nocete, 1994; Martín Córdoba, 1995), como fenómeno previo a la introducción de los elementos de hoz en el IV-III milenios a.C. (Ramos Muñoz, 1990-91).

Por otro lado, el sustantivo conjunto de puntas de proyectiles foliáceas, con cuidado retoque plano cubriente, de bordes profundos y denticulados, se enmarca en actividades de caza, como auténtico complemento económico a las bases subsistenciales de producción agropecuaria.

En el análisis mineralógico y petrográfico, con la evidencia de distintos tipos de sílex, se debe reflexionar sobre la vinculación con áreas-fuente de los mencionados soportes. Este aspecto abre un interesante debate sobre los circuitos de distribución y/o redistribución de soportes laminares, que una vez transformados en artefactos (analizados por los arqueólogos como grupo morfotécnicos, en la visión analítica de Georges Laplace) alcanzan un valor de consumo diverso. Tanto para funciones productivas, vinculadas con el valor de uso, en relación con la fuerza de trabajo para la producción, o en los enterramientos sometidos a un evidente valor "institucional-ideológico", alcanzando otras implicaciones ideológicas, reflejan vinculación directa con el modo de producción del mundo de los vivos, de la sociedad constructora de este tipo de enterramientos dolménicos.

Por todo ello, la aportación novedosa de este nuevo enterramiento dolménico en la Axarquía de Málaga, con el conocimiento que ya tenemos de lugares de producción y extracción de rocas silíceas, y el valor de distribución y probablemente de redistribu-

ción de dichos productos, abre una vía de debate sobre aspectos investigativos que habíamos realizado (Ramos Muñoz, 1986, 1988; Martín Córdoba, 1995). La ventaja con que ahora contamos es la integración en nuestro equipo de trabajo de análisis de carácter petrográfico-mineralógico para poder inferir evidencias conductuales de dichos procesos que los habíamos planteado a un nivel evidentemente teórico, pero que ahora podemos profundizar en su concreción empírica.

La necesaria contrastación de áreas fuente de los inmediatos talleres de cantera de producción laminar y la distribución de dichos productos en el territorio inmediato (Martín Córdoba, 1995; Recio et alii, en prensa), plantean la necesidad de integrar todos los registros arqueológicos, tanto de superficie como estratigráficos, en dinámicas de análisis de formaciones económicas y sociales tribales, que en el IV-III milenio a.C. desarrollaron una intensiva explotación del territorio situado en la Axarquía de Málaga.

A pesar de las limitaciones empíricas del enterramiento y del repertorio de material encontrado, nos aporta unos interesantes datos. Por un lado, no cabe dudar de su carácter colectivo, y del valor utilitario y funcional de los productos en él depositados, presentes tanto en los poblados como en los enterramientos, lo que les infiere un carácter de "igualdad tribal", propia de las comunidades aldeanas. Si bien es arriesgado asignarles mecánicamente un valor cronológico, la presencia de fragmentos de cerámica con almagra, las grandes hojas y las puntas foliáceas de base cóncavas de sílex, son un conjunto material propio del III milenio a.C., como comprobamos en la secuencia estratigráfica del Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 1995) y en los ajuares de otros dólmenes (Marqués, 1979; Ferrer et alii, 1980), aunque es muy posible la reutilización del mismo en distintos momentos de este período, por lo que se nos hace imposible precisar cuándo se construyó y se dejó de utilizar.

El proyecto de investigación que hemos llevado a cabo en la comarca de la Axarquía (Martín Córdoba, 1995), nos permite relacionar este dolmen con los enterramientos localizados en los Montes de Málaga y la Depresión de Colmenar (Marqués, 1979; Ferrer et alii, 1980; Recio et alii 1995; Martín Córdoba, 1995). Si bien debemos distinguir la existencia de sepulcros aislados y aquellos que se asocian a necrópolis, todas estas construcciones se vinculan territorialmente a los asentamientos humanos que las comunidades tribales locales desarrollan desde el IV milenio a.C. en esta zona.

Estas comunidades asentadas en los dominios del Bético y Subbético presentan un modelo trashumante a escala local, pero que desde los inicios del III milenio a.C. comienzan a consolidar una ocupación permanente en la Depresión de Colmenar, formando aldeas y poblados que serán la base de reestructuración del poblamiento y explotación del territorio (Martín Córdoba, 1995). Son de carácter autosuficiente definidos por un modo de producción agropecuario, que no habían abandonado los modos de trabajo de caza y hábitos recolectores, donde la ganadería, basada en pequeños rumiantes, jugaba un importante papel económico y subsistencial. Pero desde el afianzamiento del modo de producción agropecuario posibilitaron modelos tendentes hacia la jerarquización social, en paralelo al desarrollo de contradicciones socioeconómicas en la formación social tribal (Martín Córdoba, 1995).

Estos grupos se adentran en la Sierra de Bentomiz, no por sus posibilidades agrícolas, pues sus suelos condicionan el desarrollo de una producción cerealista por sus limitaciones y singularidades topográficas, sino por sus recursos forestales, de pastos para el ganado, así como por la imposición física de tener que atravesarla para penetrar y comunicarse entre las zonas costeras y del interior.

Muy posiblemente estamos ante una manifestación territorial, en un momento donde la sedentarización se acompaña de nuevas formas de definir el territorio, desde los asentamientos, los enterramientos (necrópolis y sepulturas aisladas) y los santuarios. Buscando consolidar, garantizar y acreditar las territorios de producción (rutas, zonas de caza y pastoreo, aprovisionamiento de materias primas, etc.) y políticos con poblados cada vez más esta-

bles y seguros y desde la presencia permanente de los vestigios de sus antepasados.

En una sociedad "igualitaria" estructurada según las relaciones de parentesco, los antepasados de la tribu se encontrarían en estos enterramientos. Contrariamente, en ellos sólo se inhuman unos determinados individuos, confiriéndoles un peculiar significado, por lo que pudieron haber sido utilizados por determinados miembros de la sociedad para potenciar y afianzar su posición, como una vía a la diferenciación social, pero enmascarándolo para evitar las fricciones internas y la ruptura de la comunidad, la cual garantiza el acceso a los medios de producción y de subsistencia (Martín Córdoba, 1995).

Así pues, este dolmen aporta un novedoso registro empírico para el estudio del fenómeno megalítico en la provincia de Málaga, y más concretamente de su zona oriental, como manifestación de los tipos de enterramientos con un fuerte ideal de permanencia de unas comunidades tribales, en las que la movilidad no ha desaparecido por completo, que estaban inmersas en un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas hacia intensificaciones agrícolas y ganaderas, en relación con auténticos procesos de contradicciones sociales, como evidencian poblados como Peña de Hierro (Martín Córdoba, 1984-85) o Cerro de Capellanía (Martín Córdoba, 1995).

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, O.; Ramos, J.; Roos, A.M. y Nocete, F.: "Balance a medio plazo del "proyecto Porcuna". Campaña de 1991". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991. Actividades Sistemáticas, II. 1993, pp. 295-301.
- Bagolini, B.: "Ricerca sulle dimensioni dei manufatti preistorici non ritoccati". Annali dell'Università di Ferrara. Sezione XV vol 1, nº 10, Ferrara, 1968, pp. 195-219.
- Cruz Auñón, R.: "Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces" *Pyrenae*, 19-20. (1983-1984), pp.
- Ferrer Palma, J.E.: "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía". *Baetica*, 4, (1982), pp. 121-132.
- Ferrer Palma, J.E.; Marqués, I.; Fernández, J.; Baldomero, A. y Garrido, A.: "El sepulcro megalítico del "Tajillo del Moro" (Casabermeja, Málaga)". Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. 5, (1980), pp. 81-118.
- IGME: Mapa geológico de España (1:50.000). Hoja 1054. Vélez-Málaga. 1978.
- Laplace, G.: "La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries et osseuses". Banque de données Archéologiques. Colloques Nationaux C.N.R.S., Nº 932. 1973, pp. 91-143
- Laplace, G.: Tipología Analítica. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco. 1986
- Marqués Merelo, I.: "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga). El sepulcro de "Chaperas-1". *Baetica* 2-1 (1979), pp. 111-130.
- Martín Córdoba, E.: "Peña de Hierro: un yacimiento prehistórico al aire libre". *Mainake* VI-VII (1984-85), pp. 5-28.
- Martín Córdoba, E.: La secuencia del Cerro de Capellanía (Perina, Málaga) en su contexto de la Prehistoria Reciente de la Depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas. Tes. Doct. Universidad de Sevilla. 1995
- Nocete, F.: La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Universidad de Granada. 1994
- Pellicer, M. y Acosta, P.: "Neolítico y Calcolítico", en la Prehistoria de la Cueva de Nerja. En Trabajos de la Cueva de Nerja, 1. 1986, pp. 30-47
- Ramos Muñoz, J.: Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez (Ríos Sábar y Guaro, Málaga). Tes. Doct. Universidad de Sevilla. 1986
- Ramos Muñoz, J.: El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce. Diputación Provincial de Málaga. 1988
- Ramos Muñoz, J.: Tecnología lítica de los talleres de cantera de la Axarquía de Málaga. Aproximación al estudio de las formaciones económicas de la Prehistoria Reciente. Monografía nº 10. Diputación Provincial de Málaga. 1998
- Recio, A.; Martín Córdoba, E. y Ramos, J.: "Actuación arqueológica de urgencia en el dolmen del Cerro de la Corona (Totalán, Málaga)". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995. Junta de Andalucía. Sevilla (en prensa).